

Mensaje doce

**El verdadero Dios como la vida eterna,
y los siete resultados de los siete misterios hallados
en la Primera Epístola de Juan**

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:12-14; 4:4; 5:4-5, 18, 20-21;
2 Jn. 7, 9-11; 3 Jn. 9-10

**I. El Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento
para conocer a Aquel que es verdadero, el Dios genuino
y real—1 Jn. 5:20:**

- A. Este entendimiento es la facultad de nuestra mente después de ser iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad, para que comprenda la realidad divina en nuestro espíritu regenerado—Ef. 4:23; Jn. 16:12-15.
- B. El *conocer* mencionado en 1 Juan 5:20 es la capacidad de la vida divina para conocer al verdadero Dios en nuestro espíritu regenerado mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad—Jn. 17:3; Ef. 1:17.
- C. En 1 Juan 5:20 *Aquel que es verdadero* —o el Verdadero— se refiere a Dios quien llega a ser subjetivo para nosotros, esto es, al Dios que es objetivo pero que llega a ser el Verdadero en nuestra vida y experiencia:
 - 1. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina como resultado de experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
 - 2. Esto indica que la realidad divina —Dios mismo, quien anteriormente era objetivo para nosotros— ha llegado a ser nuestra realidad subjetiva en nuestra experiencia—v. 6.
- D. Estar en Aquel que es verdadero es estar en Su Hijo Jesucristo—v. 20:
 - 1. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.
 - 2. También indica que el Verdadero y Jesucristo son uno puesto que moran el uno en el otro; por tanto, estar en el Hijo es estar en el Verdadero.
- E. La palabra *éste*, mencionada en el versículo 20, se refiere a Dios, quien vino por medio de la encarnación y nos dio la capacidad de conocerle a Él como el Dios auténtico y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo:

Mensaje doce (continuación)

1. Este Dios genuino y verdadero es la vida eterna para nosotros, lo cual nos permite participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.
2. *Éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo en quien estamos; esto incluye el hecho de que estamos en esta persona, el Verdadero, e implica que, en la práctica, la vida eterna es el Dios en quien estamos en nuestra experiencia.
3. Por lo tanto, el verdadero Dios y la vida eterna incluye el hecho de que estemos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora, en términos de nuestra experiencia, el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.

II. Las epístolas de Juan revelan los siete resultados de los siete misterios hallados en 1 Juan: la vida (1:1-7), la comunión (vs. 3, 5-10), el permanecer (2:5-6, 24, 27-28; 3:24), la unción (2:20, 27), el nacimiento divino (v. 29; 3:9; 4:7; 5:1), la simiente divina (3:9), y el agua, la sangre y el Espíritu (5:6-9):

- A. En la vida de iglesia siempre habrá distinciones en el nivel de vida—2:12-14:
 1. El crecimiento en vida es lo que ocasionará que haya distinciones en cuanto a la vida entre los niños, los jóvenes y los padres.
 2. Si no hay ningún crecimiento en vida, todos los creyentes se encontrarán en el mismo nivel en lo que a la vida se refiere.
- B. Habrá un poderoso testimonio de victoria, el testimonio de que el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo—4:4:
 1. El que está en los creyentes es el Dios Triuno, quien mora en ellos como el Espíritu vivificante, todo-inclusivo, que los unge, y quien los fortalece desde su interior con todos los ricos elementos del Dios Triuno—Ef. 3:16-19.
 2. *El que está en el mundo* es Satanás, el espíritu maligno; él es inferior y menos fuerte que el Dios Triuno.
- C. Venceremos al mundo—1 Jn. 5:4-5:

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje doce (continuación)

1. Los creyentes regenerados tienen la capacidad de la vida divina para vencer el mundo, el poderoso sistema satánico mundial—v. 5; 2:15.
 2. El espíritu regenerado del creyente regenerado vence al mundo; el nacimiento divino que ha experimentado el creyente en virtud de la vida divina, es el factor básico que lo capacita para llevar tal vida victoriosa—5:4.
- D. El maligno no nos tocará—v. 18:
1. *El maligno* se refiere a alguien que es maligno de una manera pernicioso y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y crueles; Satanás, el diablo, es esta persona maligna en quien yace el mundo entero—v. 19.
 2. Un creyente regenerado (especialmente su espíritu regenerado, que nació del Espíritu de Dios: Jn. 3:6) se guarda a sí mismo de vivir en pecado, y el maligno no le toca (en particular no toca su espíritu regenerado):
 - a. Lo que determina si estamos o no bajo la autoridad de Satanás no es lo que hacemos, sino más bien, si estamos en el Espíritu o estamos en la carne—Gá. 5:16-17.
 - b. Mientras permanezcamos en el espíritu mezclado —el espíritu humano mezclado con el Espíritu divino para ser un solo espíritu— seremos guardados, y Satanás no podrá hacer nada con nosotros—1 Co. 6:17; 1 Jn. 5:18.
- E. No tendremos ídolos—v. 21:
1. Los *ídolos* se refieren a los sustitutos heréticos que reemplazan al verdadero Dios como también a todo lo que reemplace al verdadero Dios, al Dios que experimentamos subjetivamente, esto es, al Dios a quien hemos experimentado y seguimos experimentando—4:13-15.
 2. Un ídolo es cualquier cosa que reemplace al verdadero Dios, el Dios Triuno que experimentamos en la práctica como nuestra vida—5:20.
- F. Rechazaremos los anticristos—2 Jn. 7, 9-11; 1 Jn. 2:18, 22:
1. Un anticristo es alguien que niega la deidad de Cristo, que niega que Jesús es el Cristo, es decir, alguien que niega al Padre y al Hijo, que niega que Jesús es el Hijo

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

de Dios, y que no confiesa que Él vino en la carne por medio de la concepción divina efectuada por el Espíritu Santo—v. 23; 4:2-3.

2. El principio del anticristo consiste en negar alguno de los aspectos de la persona de Cristo y reemplazarlo con algo que no es Cristo—2:18.
- G. No seguiremos a los que causan divisiones—3 Jn. 9-10:
1. A Diótrefes le encantaba ser el primero; esto es la auto-exaltación expresada por las acciones de una persona—v. 9.
 2. Diótrefes dominaba la iglesia en la cual estaba, pues rechazaba a los apóstoles y a ciertos santos que eran buenos, y hasta expulsaba de la iglesia a aquellos que recibían a estos santos—v. 10.
 3. La división principalmente se debe a la rivalidad por el liderazgo; si rehusamos seguir a los que se designan a sí mismos como líderes, no habrá ninguna división entre nosotros—Lc. 22:24-27.